

RECUERDOS DE SAN SEBASTIAN.



EL VALLE DE LOYOLA.

Mucho le admira al forastero, que viene por primera vez á la capital de Guipúzcoa, la belleza é igualdad de su poblacion, la bondad del clima y la cortesía y amabilidad de los *donostiarras*.

Las severas iglesias parroquiales de Santa María y San Vicente, el suntuoso palacio de la Diputacion provincial, la Casa Consistorial y el elegante Casino, le asombran por su valor y magnificencia.

Los paseos de la Concha y Alameda (los más concurridos), como igualmente los de la Fuente de la Salud (recreo favorito de los madrileños en el verano) y el de Puertas Coloradas con su fronton de *Jai-Alai* (punto de reunion de casi toda la colonia veraniega), ¿á quién no le gusta todo esto?

Al forastero nada le encanta tanto como el pintoresco valle de Loyola.

Pasado el sólido puente de Santa Catalina (obra de un donostiarra), como á unos cinco minutos de San Sebastian por el paseo de Atocha y en llegando á la posesion del Sr. Laffitte (autor de *Tierra Euskara*) se descubre el panorama más delicioso que se puede imaginar; la vista no se cansa de contemplar tanta belleza. El rio Urumea con su ribera cubierta en todo tiempo de verdura ó césped, los dos puentes de hierro y piedra para el ferro-carril y carretera de Hernani, el bonito barrio de Loyola con sus blancos caseríos, y la nueva escuela (prueba del interés que el Ayuntamiento se toma por la enseñanza), más parece cuadro mágico, que lo que es afortunadamente para los donostiarras, quienes hacen cuanto pueden por engalanar la bella Easo, tan privilegiada por la naturaleza.

Los hijos de San Sebastian pueden envanecerse de que su pueblo nativo sea, como es, una ciudad que honra á España.

JOSÉ G. GARRIDO.

Madrid y Enero de 1891.
